



La griega Nana Mischouri, ganadora del Festival de este año

TAKIS CAMBÁS (Fotos Postius)
 AGENCE ARTISTIQUE
 ALOPEKIS 42 - ATHENES
 TEL. 70.276

EL FESTIVAL DE LA CANCIÓN MEDITERRANEA

EL PÚBLICO VOTO LA MEJOR CANCIÓN Y EL FESTIVAL SALIÓ GANANDO

LA cerrada ovación con que fue acogido el resultado del II Festival de la Canción Mediterránea en el Palacio Nacional de Montjuich, fue doblemente significativa. Con sus aplausos, el público, puesto en pie, subió a no sólo el acierto de su elección sino el triunfo mismo del propio certamen.

Después del éxito inicial del año pasado, muchos ojos interesados estaban fijos en esta segunda versión, atentos al menor detalle. Del desarrollo y resultados de la fiesta dependía en buena medida su futuro. El Festival estuvo en un trance comprometido pero la organización, de cuya capacidad y rectitud por cierto nadie dudaba, supo franquear la situación con mano maestra y tuvo en el instante preciso una idea genial: la del doble voto. Con ello se conseguía una auténtica auscultación popular de la que había de salir triunfante la canción favorita de los más. Sin dudas ni suspicacias.

Así ocurrió y ahora el crédito internacional del Festival se habrá remontado a una gran altura, mientras en el interior su sólido prestigio de siempre se ha visto pétreamente robustecido.

Este año, el Festival suscitó un interés apasionado. A medida que avanzaban las sesiones, el

público daba muestras de una vehemencia insospechada hasta llegar a la última del domingo, durante la cual la atmósfera del Palacio Nacional estaba cargada de latente tensión. Todo ello no era sino una viva muestra de que el certamen interesaba y de que, en definitiva, estaba ya triunfando.

En verdad hay que admitir que el ardor combativo que este año se descubrió en el público se debía en buena parte a la intervención del cantante italiano Claudio Villa, que tuvo la propiedad de dividir a los espectadores (creo hacerle un favor diciendo que los dividió) desatando en ellos encontradas reacciones. Me dio pena este muchacho. Es triste contemplar a un artista precipitado en el ineluctable declive, cada vez más solo, perdiendo facultades, popularidad y simpatías y no sabiendo resignarse a luchar desde su nueva situación. Ha de ser muy amargo tratar de mantenerse en la cumbre cuando ya no se puede y recurrir para ello a procedimientos ajenos al propio arte. Trucos como permanecer en el escenario, sin motivo, para forzar el aplauso, hacerse anunciar por radio sus sentimientos caritativos con el pretexto de haber contribuido a una obra benéfica y... en fin, etcétera.



Como último homenaje, el público escucha de pie la interpretación de la canción triunfadora

El pobre Claudio Villa se equivocó esta vez. Había menospreciado la capacidad de los organizadores y la fina percepción

del público español. Y salió vencido, desacreditado, a uñas con todos. Sin embargo, creo que cabe agradecerle su comportamiento. Gracias a su derrota, el Festival de la Canción Mediterránea salió vigorizado y triunfante.

DE GRECIA VIÑO UNA RAFAGA DE AIRE FRESCO

Entre las canciones seleccionadas por el Jurado había varias de positivo mérito. Las dos griegas lo eran. Cuando menos representaban como una ráfaga de nuevo aire fresco que entrase por las ventanas, para renovar el ambiente cargadísimo de italianismos. En cuanto a calidad musical, sólo la aportación francesa podía representar para los helenos una auténtica competencia. La obra presentada por Eddie Barclay («Ou s'en vont nous amours») es magnífica y posee una letra muy inspirada. Las otras tres canciones seleccionadas por Francia son también excelentes. Sin embargo, el público no se dignó tenerlas en cuenta en las votaciones. Es inexplicable el desvío que viene acusándose frente a la canción francesa, desde hace cierto tiempo.

Entre las finalistas, la superioridad de «Xipna aghapi mou» era obvia. Su riqueza musical se iba imponiendo a cada nueva interpretación y acabó por con-

vencer a todos. La otra canción griega es una balada dulzona que tal vez no merece el alto lugar que ocupa. Estoy persuadido de que obtuvo votos de espectadores que, confundiendo los números, creían estar votando a «Xipna aghapi mou».

En el contingente italiano destacaron las canciones «Diavolo», no demasiado original, «A cosa serve il cuore?», digna de mejor suerte, y «Tu di chi sei», de melodía fácil y bien ritmada. «Mi pequeña», el arma con que se presentó al torneo Claudio Villa, no merecía pasar a la final, ni siquiera ser previamente seleccionada por el Jurado.

El contingente de canciones españolas fue otra vez el más pobre, si bien el más numeroso. No obstante, es muy agradable reconocer que la calidad media de las obras españolas fue notablemente superior a la que se registrara el año pasado. Los compositores evidenciaron una mayor ambición artística y la inspiración de los letrados no dio aquella sensación tan penosa de indigencia literaria. Canciones como «S.O.S. amor», de Algueró, «Oscuro», de García Morcillo y Pecker (que no fue votada), «Caminito del alma», de Domingo, y tal vez alguna otra, eran bien dignas de tomar parte en un Festival como éste. Si persisten en sus progresos y actualizan definitivamente su estilo, nuestros autores nos podrán dar pronto la gran alegría de ver a una canción española ganadora del Festival del Mediterráneo.

LOS INTERPRETES, A JUICIO

A lo largo del Festival desfilaron 27 intérpretes, de los cuales destacaron dos de modo radiante. Un hombre y una mujer: Jimmy Fontana y Jocelyn Jocya. Fontana bregó airoosamente con canciones que no se le adaptan



¡Papá, he ganado el cerdo!

(Punch)

Una buena sorpresa fue Nana Moschouri, la personalísima cantante griega que sin forzadas demostraciones de simpatía o «sex», con su aspecto de institutriz en vacaciones y la sola ayuda de su voz suave y de amplio registro, consiguió llevar al triunfo la canción que le fue encomendada.

Otros actuantes de mérito fueron Aleco Pandas, de Grecia, Girol Latilla, Paula y Nella Colombo, entre los italianos, y Jean-Paul Vignon y Lucien Lupi entre los franceses.

De los españoles destacó sobre todos José Guardiola, muy bien arropado por su propio conjunto y las Hermanas Allegue. Carlo del Monte es un cantante de ópera y zarzuela y actuó desplazado en aquel ambiente. Ramón Caldach se expresa todavía como cantante de zarzuela y por este camino no conseguirá imponerse en el mundillo de la moderna canción popular. En cambio, Víctor Balaguer ha hecho grandes progresos en el sentido de actualizar su estilo expresivo y puede ocupar pronto un lugar de privilegio. El excelente «Dúo Dinámico» y la gentil Elder Barber se mantuvieron en el alto nivel que ya tienen conquistado. Dodó Escolá, Richi y María Elena estuvieron discretos, mientras Imperio de Triana luchaba eficazmente en un género que no es el suyo. Ricardo Gabi no se ha dado cuenta de que el tipo de canciones de su repertorio quedó enterrado hace años, mientras que, al contrario, los Iruka-Ko se han adaptado bastante bien al sentido actual aunque han de aprender todavía un tanto para llegar a donde se proponen.

Las dos orquestas actuaron dignamente y prestaron un acertado respaldo a los cantantes, luciendo además unos arreglos instrumentales verdaderamente acertados, cosa que no ocurrió el año pasado. Ambas tuvieron hasta momentos brillantes, sobre todo la «Maravella» del maestro Luis Ferrer. El maestro italiano Segurini dirigió la Gran Orquesta del Festival con seguridad y destreza pero no veo por qué no puede confiarse la conducción de esta orquesta a un director español.

Federico Gallo, presentador correcto, certero siempre, aportó en los momentos difíciles grandes dosis de habilidad, prudencia y discreción. Y estuvo muy bien secundado por las gentiles locutoras de televisión Ana M. Solsona y María Isabel Bauzá.

El Festival de la Canción Mediterránea ha superado con un rotundo éxito la difícil prueba que suponía su segunda versión y es de creer que su triunfo es ya total y definitivo.

ALBERTO MALLOFRE

La vida de los discos

LAS VISPERAS SOLEMNES DE MOZART

HE aquí una pequeña obra maestra. Pequeña por sus dimensiones que permiten incluirla en un sólo disco de 30 centímetros («Belter»: 25.018) pero grande por su extraordinaria belleza. Alguien ha comparado esta obra característica en la producción religiosa de Mozart, con las de más trascendencia del músico; la «Misa de la Coronación» y el «Requiem». Aunque en ella no encontramos la amplitud de forma y la densidad polifónica propia de las composiciones citadas, en las «Visperas» está presente la más genuina y luminosa inspiración mozartiana. El catálogo Köchel nos permite situar la partitura en la época más fecunda de Mozart quien en 1780 la dio a conocer. Contaba entonces 24 años. Pensando en eso, resulta aún más milagrosa la espontánea perfección de estos salmos y del «Magnificat» con que termina una partitura que por sí sola bastaría para considerar a Mozart como uno de los más grandes compositores de música religiosa. Como en todas las obras de este tipo que él escribió, en el «Magnificat» no encontramos la severidad temática ni las fórmulas polifónicas que acostumbramos a identificar con la música litúrgica. No por eso la obra deja de ser un auténtico canto de fe, una sincera oración, tierna y hasta atrevida pero siempre conmovedora.

La interpretación, dirigida por Jascha Horenstein, corre a cargo del «Oratorio Choir» y la orquesta Pro Música de Viena, con un cuarteto de excelentes solistas vocales: Wilma Lipp, Christa Ludwig, Murray Dickie y Peter Bender. La grabación permite apreciar la calidad de todos estos artistas.

LAS DOS SUITES EN RE MAYOR PARA ORQUESTA, DE J. S. BACH

Otra grabación clásica para una discoteca de obras clásicas: el disco de 30 centímetros («His-pavox» 62-04) que incluye dos de las cuatro Suites para orquesta de J. S. Bach. En contraposición con las dos primeras partituras típicas de música de cámara, la 3.ª y 4.ª, ambas en Re mayor, revelan la imaginación sinfónica del compositor y su fantasía renovadora. Todas las Suites de Bach son esencialmente la más bella superación de las formas nacionales y la sublimación de los



J. S. Bach, a los 35 años

aires de danza más arraigados en las costumbres populares germánicas, francesas o italianas a principios del siglo XVIII. Pero algo las hace representativas también de la liberación de la música instrumental que en tiempos de Bach vivía sólo de la tradición folklórica o de las fórmulas asimiladas por la Iglesia. En las dos Oberturas de estas Suites, con su estructura Grave-Allegro-Grave, se adivina el nacimiento de la forma Sonata que después debía sistematizar el segundo hijo de Bach. Felipe Manuel, rompiendo deliberadamente con el sistema fugado y estableciendo el segundo tema en la arquitectura del primer tiempo, relegando las concomitancias populares al tiempo final. Dichas Oberturas son por sí solas una obra completa formal y conceptualmente, hasta el punto de que su duración no es mucho

«GAUDI»

dedicar una da y obras dí merece, das nuestras mos de recoir dir este tr gráfico a la del genial a María Argem cabo un noble tico de los q anda nuestra Claro que el p tador, era al r arriesgado, trat se trataba de tr talla un person

cuya figura, prestancia y conducta están aún presentes en la memoria viva de muchos de nuestros contemporáneos. Pero era un riesgo a correr cuyos peligros podrían sortearse a base de tacto y prudencia.

Argemí contó con un excelente guión del que es autor Mario Lacruz, quien, debidamente documentado, trazó un esbozo biográfico que, por supuesto, tuvo que someter a ciertas exigencias de la narración cinematográfica, al parecer insoslayables, en estos casos. Tampoco se trataba de hacer Historia rigurosamente objetiva sino de recrear la figura, mezclando poesía y verdad, con tal de trabajar en la exaltación de un gran hombre y de un gran artista. «No copiamos las formas, busquemos el espíritu», estas palabras de Gau-

menor que el resto de la Suite o seguido de danzas rústicas y cortesanas.

Con este disco, pues, el aficionado tiene a mano una música de tanta trascendencia histórica como valor emotivo. En la Suite n.º 3 encontrará, además, la célebre Aria que tanto se ha desfigurado a fuerza de divulgarse en adaptacio-

di han podid

BARCELONA
1 OCT 1960

DESTINO

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Recortes de Prensa Nacional y Extranjera
MADRID: PASO DEL PRADO, 16. T. 3942.17-394746

tes- las hazañas de Gaudi. También habríamos deseado que su obra fuese presentada en un estilo más «gaudiniano» ya que la fotografía no participa de la inquietud implícita en las sorprendentes creaciones arquitectónicas que tienen su paradigma en el templo expiatorio de la Sagrada Familia.

Buena interpretación la de Carlos Mendi que da cuenta de la evolución psicológica y moral del personaje, evolución que no depende tanto de los años como de la madurez espiritual que corona su conversión a una visión cristiana de la vida. Y, párrafo aparte, merece la labor de nuestro distinguido compañero Xavier Montsalvatge, quien después de haber escrito ya varias partituras cinematográficas ha estado muy acertado al componer la música de fondo de esta película.

nes más o menos felices, y que aquí recobra, en la versión original, su puro sentido expresivo.

La versión del conjunto instrumental J. M. Leclair, dirigido por J. E. Paillard, es presumiblemente fiel a la partitura original que se conserva, junto con los materiales de orquesta, en Leipzig.



LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE LA MERCED

TITULAMOS las crónicas de la novillada y las dos corridas de toros de los días 22, 24 y 25, de septiembre, como «Las corridas de la Feria de la Merced», y haremos igual con las que se celebren los días 29 de septiembre y 2 de octubre, aún a sabiendas de que no podemos considerar a ésta como a una auténtica feria taurina. Dos corridas y una novillada, en jueves y días festivos, y dos corridas más el jueves y domingo siguientes, no son un hecho extraordinario en la temporada barcelonesa. Como no lo son tampoco los carteles de toros y toreros de estos festejos. La empresa Balaña tiene sometido al público de Barcelona a un ajeteo taurino constante y le proporciona los mejores carteles de «toreros»; por lo tanto para el aficionado de esta ciudad estas corridas son normales, tarea de cada jueves y domingo, desde marzo a noviembre. Lo único que podría dar sensación de feria taurina hubiese sido, como se había hecho hace años, organizar cinco u ocho corridas seguidas y ser el número el dominante, porque

los nombres de las figuras no pueden producirnos sorpresa. Lamentamos que esto no haya sido así, ya que indudablemente debido a los pocos festejos celebrados, la Empresa no ha contado con toreros que, o bien han tenido durante la temporada actuaciones dignas de interés —Rafael Ortega y Antoñete— o no les hemos visto —Curro Romero, Mondeño, Rafael de Paula— y a otros, como «Valencia», que han demostrado voluntad de éxito sin tener suerte en sus lotes. La ausencia de Ordóñez debe obedecer, suponemos, a problemas personales del torero. Nosotros pensamos que no sería mala idea, prescindir de la Merced, época tan difícil para organizar carteles y dar una feria a finales de junio, con toros y toreros, rival del San Isidro madrileño. Indudablemente, serviría ésta de pauta para los intensos meses taurinos de julio, agosto y septiembre. La afición catalana y la afición francesa, merecen que Barcelona les proporcione una auténtica feria de toros. La idea mejor, sería, imitar a Pamplona y organizar una «Feria del toro».

NOVILLADA DEL JUEVES, 22

Los novillos de José Matías Bernardos estuvieron bien presentados. El encierro en conjunto fue muy bravo, con casta y poder. De los toreros cabe destacar la actuación de José María Aragón, nuevo en esta plaza, que demostró al pasar de muleta a su primer novillo sus conocimientos y su buen estilo; algunos de sus muletazos tuvieron calidad; sabe embarcar al

toro y templar su embestida. Nos gustaría volverle a ver esta temporada. Cortó una oreja, Antonio de Jesús, novillero muy placado, hace cosas buenas, pero esta tarde su labor se perdió por un exceso de querer hacerlo todo, por su precipitado afán de conseguir el éxito. Montilla, mal, igual que el día de su presentación; aún no sabe estar frente al toro.

CORRIDA DEL SABADO, 24: LA FUERZA DE LOS PABLO ROMERO

Cartel de toros y toreros: Seis reses de los hijos de Pablo Romero para Luis Miguel «Dominguín», Jaime Ostos y «Chamaco».

Los toros de Pablo Romero dieron un promedio de 568 kilos; tomaron entre los seis nueve varas; no tenían cabeza y se cayeron muchas veces, llegando todos a la muerte sin fuerzas. Un triste y lamentable encierro; una auténtica vergüenza. Una pena ver al «maestro de maestros» con tales toros; un gran dolor ver al torero número «uno» con animalitos sin alientos, más muertos que vivos. Un colosal fraude: un engaño que por esperarlo nos produjo aún más indignación. Para los señores hijos de Pablo Romero, en tanto que ganaderos, vaya nuestro mayor desprecio; para el torero, «maestro de maestros», nuestra mayor carcajada; su soberbia, sus histriónicos gestos y su impotencia taurina, no merecen otra consideración.

El primer toro fue una res ideal, sin cabeza, sin fuerzas, con embestida suave, larga y no-

ble. Una res boba, soñada por todos los toreros. El «maestro de maestros» la cogió de capa muy quieto, con mando, pero sin arte ni gracia. Puso, después, tres pares de banderillas; bueno el último, al quiebro, regulares los otros dos. Hizo a continuación la siguiente faena: tres pases de rodillas, buenos; dos por alto sacándose el toro hacia fuera, sin exponer; ocho derechazos con mucha tela, fuera de cacho, citando muy sesgado, sin calidad, despidiendo al toro muy lejos; un ridículo afarolado, dado en el costillar del toro; siete naturales, buenos los dos últimos —fueron estos los únicos pases de calidad—; un pase de pecho de pitón a pitón, sin pasarse la res, que estaba ya más muerta que viva y otro afarolado peor que el primero; un pinchazo entrando muy cómodo de lejos y una estocada entera bien colocada, entrando también de lejos y muy suelto. Cortó una oreja, pedida únicamente por media plaza. Acabábamos de presenciar la faena más fría y sosa que imaginarse puedan, hecha al toro más ideal, por cómodo y noble, que también imaginarse puedan. Los comentarios a su labor eran: «Si ese toro lo hubiese cogido fulano y mengano, le cortan las dos orejas, el rabo y la pata». El «maestro de maestros» es torero de la oreja por compromiso, frente al toro sin fuerzas, pastueño y noble; a los otros toros, a los que tienen poder, no quiere ya ni verlos anunciados. Ya es una triste ironía titularse así, «maestro de maestros»; una triste ironía y una ausencia total de autocritica. En el cuarto, una mo'e de

carne sin cuernos, no hizo nada, si no fue aburrirnos hasta la desesperación.

Jaime Ostos, en el segundo de la tarde —una res igual que todas, sin fuerzas y cayéndose— estuvo muy bien con la muleta. Toreó siempre por el lado izquierdo, con pases naturales de gran calidad, sin ahogar la salida del toro, con temple y mando. Ha sido la mejor faena de Ostos en Barcelona, esta temporada. Mató de dos pinchazos y dos descabellos. Entró bien a matar pero sin jugar el brazo izquierdo, por eso no caló fondo, por no llevar toreado al toro en el momento de cruzar. Este torero mataba antes muy bien, este año ha perdido la estocada incomprensiblemente. Dio dos merecidas vueltas al ruedo. Al quinto lo lidió de manera eficaz y sobria.

«Chamaco» toreó toda la tarde muy bien de capa. Verónicas lentas cargando la suerte, con un juego preciso de cintura y cuatro medias verónicas extraordinarias, dejando el capote muerto en la cadera, con un ritmo y una gracia inconcebibles en él. Toreó con el capote sin retorcerse, sin alterar la figura, sin enrollarse la tela a la espalda, clásicamente y con gran temple y mando. Las faenas de muleta no tuvieron la misma calidad, se fueron de nuevo por el hacer efectista y falso. Mató bien al sexto y cortó una oreja. Esta ha sido la única actuación interesante de «Chamaco» en Barcelona, este año de 1960.

La corrida del día de la Merced será la de los tristes y lamentables Pablo Romero —lamentables hasta la más alta in-